

**CAPÍTULO SÉPTIMO**

**TURQUÍA Y EL DIÁLOGO DE CULTURAS EN EL  
MEDITERRÁNEO**

# **TURQUÍA Y EL DIÁLOGO DE CULTURAS EN EL MEDITERRÁNEO**

POR M<sup>a</sup> DOLORES ALGORA WEBER

Después del 11-S la “Teoría del Choque de Civilizaciones” desarrollada por Samuel Huntington se convirtió en el tema central de los debates en torno al orden internacional. En un primer momento, los atentados de Nueva York parecían confirmar los temores que se habían vaticinado en la doctrina mencionada. Sin embargo, dos años después, superado el impacto inicial, al menos en Europa se ha tomado conciencia de la necesidad de reforzar el diálogo que ya se había emprendido en la última década. Los acontecimientos sucedidos en este margen de tiempo han demostrado que quizás sea más necesario que nunca el acercamiento cultural entre dos mundos, que no son ni desconocidos ni lejanos por su historia.

En el Mediterráneo, más que en ningún otro lugar, el binomio “fascinación-rechazo” ha encontrado su máxima expresión. Una relación que no constituye una novedad ni para la tradición occidental ni para la oriental.

## **EI DIÁLOGO CULTURAL EN EL MEDITERRÁNEO**

La Conferencia de Valencia celebrada en abril de 2002 (1) estuvo claramente determinada por los efectos de los atentados del 11-S. Este foro, a pesar de las dificultades con las que contó para su celebración, subrayó la firme convicción de reforzar el diálogo y la cooperación entre los países del Mediterráneo. Por tanto, la conferencia concluyó expresando la voluntad de no

---

(1) V Conferencia Ministerial Euromeditarránea de Proceso de Barcelona.

retroceder en el encuentro entre culturas, que a través del Proceso de Barcelona se viene realizando desde mitad de los años noventa.

En mayo de 2003 (2) tuvo lugar la Conferencia de Creta, dedicada a la revisión de los progresos alcanzados en el Plan de Acción de Valencia y a la discusión de las acciones futuras para su aplicación. Dentro del apartado dedicado al Partenariado Social, Cultural y Humanitario se hizo especial hincapié en el “Diálogo entre Culturas y Civilizaciones”. En este sentido se establecieron unos principios dirigidos al mantenimiento del diálogo, se promovió una fundación con este fin y se elaboró una lista de iniciativas concretas.

El diálogo entre civilizaciones, según lo describe el texto (3), debe tener como objetivo primordial vivir “con el otro” pacíficamente, no consiste en cambiar “al otro”. Debe estar basado en la comprensión mutua y en el respeto al pluralismo y la diversidad cultural, pues cada pueblo tiene sus propios valores, su lengua y sus creencias. El diálogo aparece como el mejor instrumento para alcanzar la cooperación entre los Estados, pues no existe mayor barrera en el Mediterráneo que la ignorancia entre los pueblos de sus orillas. El desconocimiento mutuo es fuente de prejuicios, intolerancia y racismo. Por tanto, es el mejor camino hacia el tan temido “choque de civilizaciones”.

Precisamente con la idea de evitar el distanciamiento cultural y, por el contrario, alentar los aspectos más humanos del partenariado, se va a proceder a la creación de un instrumento intergubernamental: la Fundación Euromediterránea para el Diálogo entre Culturas.

El proceso está previsto que se realice paso a paso. De momento, la futura fundación además de los criterios de las reuniones de Euromed deberá estar asesorada por un grupo de expertos en el campo intelectual, cultural y artístico. En ese sentido, en 2003, en el periodo de Presidencia de la Unión Europea ejercido por Romano Prodi, se ha reunido un “Comité de Sabios” (4) que ha presentado un documento en el que se recoge una amplia reflexión sobre el diálogo en el Mediterráneo a finales de noviembre. En éste se propone una lista con una veintena de actividades destinadas a su implantación, dichas sugerencias se concentran en tres líneas de acción: 1) Hacer de la Educación un instrumento para el aprendizaje de la diversidad; 2)

---

(2) Conferencia Euromediterránea Intermedia.

(3) “*Mid-Term Euro-Mediterranean Conference of Crete*”, Euromed Report, Issue N° 59, 28 May 2003. Web site: [http://europa.eu.int/comm/external\\_relations/euromed/publication.htm](http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/publication.htm)

Promover la movilidad e intercambios sociales y 3) Convertir estas medidas en un instrumento para el conocimiento recíproco.

Dentro de este marco concreto, Turquía juega un papel esencial como cultura intermedia entre lo europeo —lo occidental— y lo islámico. Hemos de tener en cuenta su participación en el Proceso de Barcelona, conferencias en las cuales tiene la posibilidad de influir de forma directa sobre los Estados árabes. Al mismo tiempo, recordemos que con estos países comparte otros foros como la Organización de la Conferencia Islámica.

Este contexto de relaciones y diálogo entre culturas es lo que marca el objetivo de nuestro estudio, pues nuestra intención es descifrar hasta qué punto esta visión del Estado turco puede servir para consolidar su papel de interlocutor internacional. Para ello nos detendremos en cuál es la proyección exterior del gobierno de Ankara, siempre considerando las características de esa cultura simbiótica y las posibilidades de concebir el “fenómeno turco” auténticamente como ejemplificador y trasladable a otras sociedades musulmanas del Mediterráneo, y muy concretamente, de su vecino mundo árabe.

Por otra parte, en unos momentos en los que se debe resolver la ampliación de la Unión Europea, se debe abordar el debate de la identidad de la futura Europa, la reflexión sobre Turquía adquiere enorme importancia y actualidad.

## **CIVILIZACIÓN ISLÁMICA, CIVILIZACIÓN EUROPEA**

Aunque pudiera resultar interesante distinguir el término de “cultura” del de “civilización” no es el objeto de nuestro trabajo. Aquí utilizaremos el término indistintamente, como lo hacen la mayoría de los estudiosos de estos temas, incluido el propio Huntington. Sí conviene establecer qué entendemos cómo “civilización” o al menos por qué nos referimos aquí a la “civilización europea” o a la “civilización islámica”.

---

(4) El documento completo se puede consultar en la página web: [http://europa.eu.int/comm/dgs/policy\\_advisers/index\\_es.htm](http://europa.eu.int/comm/dgs/policy_advisers/index_es.htm)

Autores como Juan Díez-Nicolás (5), ponen en tela de juicio las teorías de Huntington precisamente cuestionando la validez de su concepto de “civilización”. Según su explicación, en el mundo globalizado que veremos en el siglo XXI, este concepto resultará cada vez más difuso, pues las civilizaciones están abocadas a perder su homogeneidad. No obstante, aunque esta realidad parece cada vez más evidente, intentaremos definir este término.

Siguiendo lo tratado por el profesor turco Yilmaz Esmer (6), llamamos la atención sobre el hecho de que con frecuencia se defina una civilización por el elemento religioso. No es el único elemento de un conjunto social que conforma una cultura común, pero sí se entiende como el elemento más relevante, pues determina los valores de esa sociedad. De tal manera que las normas de comportamiento, las instituciones y las formas de pensar estarán claramente establecidas en función de esa confesión.

Al mismo tiempo, es evidente que en todas las civilizaciones existen minorías que no pertenecen a ese gran conjunto religioso determinante, pero sus diferencias son muy poco significativas en comparación con otros grupos similares que pertenezcan a otra civilización. Por ejemplo, es muy probable, que un palestino musulmán y un palestino cristiano compartan muchos más valores y elementos en común al pertenecer a la misma sociedad y tradición, que los que puedan compartir dos cristianos, uno palestino y otro francés. Es por este motivo, que podemos utilizar el rasgo religioso como el distintivo de una civilización, y que en nuestro caso concreto, podamos usar el término de “civilización islámica” refiriéndonos a un amplio conjunto cultural, a pesar de su diversidad interna. Por tanto, según lo dicho incluiremos en dicho rasgo, no sólo las diferentes minorías sociales, sino además las diferentes realidades políticas que producen esas sociedades heterogéneas, por ejemplo los casos de Turquía, Bosnia, Egipto, Argelia o Arabia Saudí. Todo es parte integrante de ese gran conjunto denominado “civilización islámica”, a pesar de que ésta sea susceptible de amplios matices que en su momento será necesario recordar.

En el caso del término “civilización europea”, queremos dejar patente el hecho de la secularización que ha caracterizado a la cultura de Europa durante siglos de su historia. Es de sobra conocido, que los valores del mundo europeo han sido determinados por la religión

---

(5) DÍEZ-NICOLÁS, JUAN: “*Two contradictory Hypotheses on Globalization: social convergence or civilization differentiation and clash*”, *Comparative Sociology*, vol. I, nº 3-4, 2002. Pgs. 465-493.

(6) ESMER, YILMAZ: “*Is there an Islamic Civilization?*”, *Comparative Sociology*, vol. I, nº 3-4, 2002. Pg. 267-268.

cristiana y su evolución a través de los tiempos. En ese sentido podríamos referirnos a la “civilización cristiana”. Sin embargo a nadie se le escapa, que tal concepto, por una parte limitaría y acotaría el término religioso a una extensión geográfica a la que no responde en exclusividad la realidad del cristianismo; y, por otra, no quedarían reflejados en ella, el laicismo y el multiculturalismo que determinan los valores europeos.

Estas circunstancias son diferentes a las del mundo musulmán en el que la religión es una experiencia global, que afecta a todos los ámbitos de la sociedad. Además se concibe como parte esencial de la cultura nacional que se trasmite en los centros de educación y en los medios de comunicación. Por estas razones, a partir de ahora, nos referiremos a la “civilización islámica” por su descripción religiosa, mientras que hablaremos de la “civilización europea” (7) por su descripción geográfico-cultural, sin que ello lleve a equívocos en cuanto a la diversidad que cada uno de estos términos puede implicar, y mucho menos, pretenda homogeneizar lo que obviamente comporta diferencias en el conjunto social.

Quizás una vez aclarado este aspecto, que responde a un concepto mucho más amplio que el simplemente terminológico, estemos en disposición para abordar el objetivo principal de este estudio. Tendremos que plantearnos dónde se encuentra esa línea de separación entre la “civilización europea” y la “civilización islámica”, si es que realmente existe esa diferenciación tan nítida entre las dos culturas, que por su posición geográfica y por su historia siempre han estado en contacto a lo largo de un límite muy permeable que ha permitido intercambiar valores. Si hay algún ejemplo que parece especialmente digno de atención al tratar de resolver esta cuestión, es el caso de Turquía. Pasemos pues, a analizar lo que podemos aceptar como una doble identidad y el papel de puente o de barrera que puede representar entre la “civilización islámica” y la “civilización europea”.

## **TURQUÍA ENTRE DOS MUNDOS**

Hay aspectos de Turquía que han permanecido inmutables durante siglos. Cualquiera que desde las aguas del Bósforo mire hacia Estambul seguirá apreciando los minaretes y cúpulas que sin duda le recordarán la presencia del Islam. Sin embargo, esa imagen del mundo musulmán se

---

(7) Realmente sería más adecuado hablar de “civilización occidental”, pero dado el objetivo concreto de nuestro estudio reduciremos la expresión a “civilización europea”.

verá muy matizada en el momento en que ponga pie en la orilla y se adentre en los barrios multiculturales llenos de centros comerciales, restaurantes y hoteles, entremezclados con multitud de mezquitas modernas y escuelas coránicas. Esta puede resultar una imagen muy simplificada de Turquía, pero refleja la forma de vida de la nación turca. No se trata de una diferencia entre lo occidental y lo oriental, ni siquiera de la tradición y el progreso, sino de una combinación de las dos culturas (8).

En Turquía el estilo de vida secular convive con el religioso. Como en todas las sociedades islámicas, el aspecto en el que más notoria es la separación cultural es en lo referente a la mujer y a la familia (9). Así, mientras una mujer turca puede llegar a ser primer ministro, al mismo tiempo crece el número de chicas jóvenes que optan por vestir con sus velos. Sin embargo, no se aprecian diferencias significativas en cuanto a los valores políticos que tienen unos sectores u otros.

Estas características son propias de la sociedad turca desde la época de Mustafá Kemal Atatürk, quien con su proyecto nacionalista intentó occidentalizar el país. Por entonces, el control de la participación de líderes religiosos en la vida política fue muy estricto. Al término de la Segunda Guerra Mundial se impuso un régimen más democrático que accedió al sistema multipartidista. En las dos últimas décadas, ese sistema se ha vuelto más tolerante permitiendo los partidos islámicos en la arena política, dando lugar a diferentes versiones de ese “proceso de occidentalización” turco.

Esta evolución política está relacionada con una explicación social. En los años ochenta se produjo una fuerte y rápida inmigración del campo a la ciudad. Los turcos procedentes del medio rural conservaban los valores religiosos con mayor rigor que los sectores ciudadanos mucho menos confesionales. Esto ha producido un cambio importante: las clases más populares han abandonado poco a poco las opciones políticas que ofrecían los partidos de izquierda para ampararse en las organizaciones y partidos islámicos. Al mismo tiempo, esos sectores rurales cada vez más integrados en las ciudades se han transformado en una amplia clase media que ha mejorado su formación, convirtiéndose en intelectuales y hombres de negocios capaces de

---

(8) Howe, Marvin: *“Turkey today. A nation divided over islam’s revival”*. Colorado, Westview Press, 2000. Pgs. 1-10.

(9) En un estudio reciente, dos profesores norteamericanos señalan la confusión de Huntington al considerar que el choque entre el mundo occidental y el islámico se centra en la democracia. Para ellos la verdadera barrera se encuentra en las diferencias de género, es decir, en la situación de la mujer y su papel en la sociedad.

satisfacer plenamente las pretensiones islamistas de gran parte de la población turca, que todavía sigue contando con un importante número de campesinos.

En este sentido, el pluralismo religioso se ha incorporado al multipartidismo laico. Frente a estas opciones políticas, los viejos partidos intentan reaccionar. Quizás el sector que vive el ascenso islamista con más preocupación sea el estamento militar, el cual durante décadas ha sido el defensor y propagador de los principios del kemalismo y el responsable de la secularización del juego político.

Hoy en día, Turquía puede convertirse en el mejor ejemplo de lo que podríamos llamar una “democracia islámica”, al estilo de lo que fue en el mundo europeo la “democracia cristiana” en el poder. Todavía queda mucho por ver antes de asegurar que esta opción funciona. El interrogante acerca de los objetivos del Partido Islámico a largo plazo no ha desaparecido. Queda la duda acerca de si su fortalecimiento en el gobierno turco llevará a la imposición de la sharia, aunque no parece lo más probable de momento. Junto a esta cuestión, aparece otra sin contestar hasta ahora: cabría preguntarse hacia dónde se dirigen las aspiraciones de la población turca y cómo ha sentido esta sociedad el 11-S y la reacción occidental (10).

Es evidente que algo se ha estado moviendo en Turquía durante las dos últimas décadas y probablemente el siglo XXI nos depare un Estado distinto al tradicional. Los turcos reflejan dos mundos, que quizás entren en pugna, pero quizás encuentren vías para conservar su vivencia común. De este resultado dependerá el papel de puente entre Europa y el mundo islámico, que promueven los sectores laicos de la sociedad turca. En este sentido, el cambio interno debe estar presente en este análisis, pero lo que nosotros pretendemos es ver cómo puede afectar a las relaciones exteriores de Turquía.

## **TURQUÍA Y EUROPA**

---

NORRIS, PIPPA & INGLEHART, RONALD: *“Islamic culture and democracy: testing the Clash of Civilisations. Thesis”*. Comparative Sociology, vol. I, nº 3-4, 2002. Pgs. 235-263.

- (10) Precisamente en estos días en los que cerramos la redacción de este artículo, se están produciendo acontecimientos en Turquía, que aunque todavía lleguemos a tiempo de mencionar, no podremos analizar sin saber a dónde nos llevará su desenlace. Los atentados terroristas en Estambul, las manifestaciones antiamericanas de la población, la reacción del gobierno islamista de Ankara... son síntomas de los cambios que se avecinan y de los que de momento sólo podremos incluir algunos comentarios en este trabajo.

Mientras las elites turcas siempre se han considerado vinculadas a Europa, esta percepción no ha coincidido con la que los europeos hemos tenido de nuestros vecinos turcos. Ello se debe a dos hechos, uno histórico y otro geopolítico. El primero nos ha llevado a ver a Turquía como una república musulmana, a pesar del esfuerzo de laicización emprendido por Atatürk y los difusores del kemalismo. El segundo está relacionado con la situación geográfica del Estado turco, no sólo vinculada al control de los estrechos de los Dardanelos, sino que en su parte asiática está en contacto con el mundo ex-soviético, el mundo árabe e Irán.

Estas dos condiciones han determinado que Turquía se aprecie como un Estado próximo y lejano al mismo tiempo. En los distintos momentos de la historia y del presente, aparece a veces como un puente y otras como una barrera. En este sentido, aunque los turcos siempre han intentado favorecer su imagen de puente cultural, los europeos frecuentemente hemos cultivado aquellos aspectos que hacen crecer la barrera entre ambas culturas. No muy distinta a ésta ha sido la posición de los países árabes respecto a sus vecinos turcos. Cabría preguntarse incluso ¿a quién le interesa ver a Turquía como un interlocutor? Tratemos de averiguar si ésta es una pretensión turca propiamente dicha, que responde a sus intereses nacionales; o bien, si este papel procede de sus vecinos europeos y árabes, que ven en Turquía una zona de paso hacia sus intereses geoestratégicos.

En los últimos años, superado el periodo de la Guerra Fría, la percepción de los valores de la república turca se ha centrado en las posibilidades que ofrece respecto al nuevo espacio que se abre en torno al Mar Negro y el Oriente Próximo y Medio. No obstante, a pesar de ello, la realidad es que en lo que se refiere al caso de Europa, esto no se ha traducido en una aceptación inmediata de Turquía. Es más, el hecho de pertenecer a organizaciones como la OTAN o el Consejo de Europa no ha servido a los turcos como aval en su papel de intermediarios entre el Este y el Oeste. Ni siquiera les ha permitido el acceso directo a la Unión Europea en su última ampliación. Ello nos permite entender que la visión estratégica de Turquía responde en mayor medida a los criterios norteamericanos que a los europeos. Para estos los factores culturales, políticos y religiosos demuestran tener mucho más peso.

En cuanto a la región del Mar Negro, Turquía ha aparecido como una nueva fuerza tendente a equilibrar la influencia que Irán pueda ejercer sobre las antiguas repúblicas soviéticas

(11). Ya en los últimos tiempos de la URSS, los presidentes Ozal, Bush y Gorbachov pusieron en marcha un Proyecto de Cooperación Económica, acogido por Rumania y Bulgaria y al que, posteriormente, se sumaron otras seis nuevas repúblicas independientes ex-soviéticas. Desde 1992, esta iniciativa basada en la expansión del comercio y de las inversiones turcas en la zona euroasiática, ha sido vista muy positivamente por los sucesivos gobiernos de Moscú, pues supone para los rusos una alternativa al modelo islámico que ofrece Irán.

Este aspecto se ha convertido en uno de los principales objetivos de la política exterior turca en la década de los años noventa y, aunque su éxito no esté determinado por sus relaciones europeas o trasatlánticas, lo cierto es que desde Ankara se ha entendido como una baza a favor en sus aspiraciones como futuro Estado miembro de la Unión Europea. Sin embargo, no dejemos de lado que, a su vez, la consolidación de esta acción supone el fortalecimiento de la influencia regional turca al margen de Europa y Estados Unidos. En el futuro este hecho permitirá a Turquía jugar un papel más independiente en el escenario medio oriental, si llega a interesarle. Por tanto, puede ser un puente entre el Mediterráneo y la región caucásica, pero también puede ser una barrera.

En lo que se refiere a la relación directa con la Unión Europea, las aspiraciones del actual gobierno de Recept Tayeb Erdogan, al igual que le sucedió a su predecesor Bulent Ecevit, no han recibido el espaldarazo esperado del “club de los quince”. Ante el rechazo europeo, la primera cuestión que se presenta es un planteamiento de carácter cultural. La posible incorporación de la república turca al seno comunitario aparece en unos momentos, en los que en la propia Europa, se debate —de cara a un proyecto de Constitución— la conveniencia o no de mencionar las raíces cristianas de nuestra civilización. La subida al poder de Erdogan, líder islamista del Partido Justicia y Desarrollo, coincidiendo con este dilema, ha despertado los fantasmas del choque de civilizaciones tan acentuados desde el 11-S y con ello la impresión de que el freno a la candidatura turca se argumenta en este concepto religioso y cultural.

No se puede negar la existencia en Europa de sectores de población y grupos políticos tradicionales que pretenden crear un “club de cristianos”, aunque este argumento se niegue en la mayoría de las ocasiones por su impopularidad. Esta versión tan conservadora actúa en dirección contraria al ritmo de los tiempos que viviremos en el siglo XXI, dado que el proceso de

---

(11) FULLER, GRAHAM E. & LESSER, IAN O.: *Turkey's new geopolitics: From the Balkans to Western China*. Colorado, Westview Press, 1993. Pgs. 103-104.

globalización afectará a todos los ámbitos, incluido el cultural. El crecimiento de los movimientos migratorios hacia el ámbito europeo hará cada vez más difícil mantener una versión monolítica de la civilización europea. Profundizaremos más adelante en este aspecto.

Ahora bien, siendo cierto este debate interno ideológico y cultural, no es ni el único argumento ante la “cuestión turca”, ni siquiera el más importante. Ésta no es más que una impresión superficial y condicionada por el actual contexto internacional, pues las verdaderas causas del rechazo al gobierno turco son de tipo económico, político, social, e incluso relativo a los efectos que sobre las instituciones comunitarias supondría la unión con Turquía. Estos no son problemas nuevos, Ankara ya encontró la puerta cerrada en 1989, dos años después de presentar por primera vez su candidatura al Consejo de Ministros europeo. Los efectos psicológicos del 11-S, lo único que han hecho ha sido concentrar los argumentos en el plano religioso, pero la realidad es otra.

En un repaso de las relaciones de Turquía con Europa en los últimos tiempos, nos encontramos con múltiples factores que juegan en contra de los turcos y muy pocos a favor. Para paliar los aspectos negativos que implican los primeros, el Consejo Europeo de Salónica en junio de 2003, tomó la decisión de crear una Asociación para la Adhesión, al objeto de apoyar al gobierno turco en sus esfuerzos por cumplir los criterios establecidos en la Cumbre de Copenhague. Sin embargo, a pesar de ello, con frecuencia surgen circunstancias que apuntan a dejar a la república turca fuera de la Unión Europea.

Para empezar se da ya un hecho inamovible. La población turca asciende a 67,6 millones de habitantes con un crecimiento medio anual superior al 1,3% (12). Esto haría de Turquía el país más poblado de la Unión Europea después de Alemania, la que a su vez recibe un porcentaje elevado de inmigración turca. Estas cifras permitirían a Turquía concentrar un elevado número de escaños en el Parlamento Europeo, al tiempo que aparecería en la distribución ideológica europea una nueva fuerza como sería la que agrupase a los sectores islamistas.

En cuanto al nivel económico de Turquía, ya no es tan importante la crisis interna como la gestión financiera por parte del Estado. La crisis traducida en términos de renta per cápita convierten a este Estado en un país todavía bastante por debajo de los criterios marcados por la Unión Europea. Ahora bien, si este desequilibrio económico pudiera encontrar una solución por

---

(12) Datos tomados de “*El estado del mundo, 2003*”. Madrid, Ed. Akal, 2002.

los programas específicos de preadhesión contemplados por la Comisión, en lo que hacen hincapié sus futuros socios comunitarios, es la corrupción y politización de la economía estatal.

En el plano político, a pesar de los enormes esfuerzos hechos por el gobierno turco en aras de la normalización legislativa y de la abolición de la pena de muerte, siguen quedando pendientes importantes temas relativos a los derechos humanos. Entre estos últimos, uno de los más importantes es el tratamiento que recibe la población del Kurdistán turco. Como ejemplo, citemos el reciente pronunciamiento del Tribunal de Estrasburgo, condenando la detención y maltrato de dieciséis abogados turcos que actuaron a favor de los derechos del PKK (13).

Tampoco olvidemos, la situación generada con el apoyo que ha prestado Turquía al nacimiento de la República Turca de Chipre del Norte y su posterior reconocimiento. Estos hechos implican un grave contencioso, no sólo hacia el interior de la República de Chipre, sino hacia la candidatura de ésta como miembro de la Unión Europea (14). En este asunto ya se han definido tanto Naciones Unidas como la Unión Europea, reconociendo la validez del gobierno greco-chipriota de Nicosia y recomendando la unificación de la isla. El mes de diciembre de 2003 resultará clave en este sentido, puesto que se celebrarán unas elecciones en la República Turca del Norte, que pudieran traer el relevo en el gobierno y permitir el acceso al poder de los partidarios de la unificación. Mientras eso sucede, ya se ha resuelto el futuro ingreso de la parte del sur de Chipre en la Unión Europea, sin contar con el norte. Grecia ya se comprometió a no obstaculizar el ingreso de Turquía, si rectificaba su posición en este contencioso, pero hasta el momento, lo cierto es que si la situación se mantiene en el norte, es gracias al respaldo de Ankara.

Otro aspecto más, sería el relativo a las fronteras turcas. El ingreso de Turquía llevaría a extender el “concepto de Europa” hasta el continente asiático y, más importante que la ampliación territorial en sí, nos encontraríamos con el hecho de tener que hacer frente a un amplio abanico de conflictos fronterizos y nacionalistas en las regiones inmediatas a las nuevas fronteras europeas. Precisamente es en este aspecto en el que algunos autores (15) — injustificadamente— argumentan la falta de aplicación de los derechos humanos en Turquía,

---

(13) GREFFE DE LA COUR EUROPÉENNE DES DROITS DE L'HOMME. “*Arrêt de Chambre dans l'affaire Elci et autres c. Turquie*”. (565/ 13.11.2003).

(14) ALGORA WEBER, M<sup>a</sup> DOLORES: “*El conflicto de Chipre en perspectiva histórica*”, en el Boletín del CESEDEN, año 2002, n<sup>o</sup> 273. Pgs. 27-46.

(15) KINZER, STEPHEN: “*Crescent and Star: Turkey between two worlds*”. New York, Farrar, Straus and Giroux, 2002. Pg. 145.

puesto que países como Irán, Iraq o Siria en sus fronteras pueden actuar en contra de la democracia turca, provocando la debilidad del Estado y la división social. En otras palabras, mientras los países europeos pueden gozar de la estabilidad y seguridad que les proporciona el hecho de estar rodeados de aliados, permitiendo a sus sociedades un sinfín de libertades, por el contrario el gobierno turco tiene que permanecer en constante tensión y atender a la acción directa o indirecta que pueden ocasionar sus vecinos.

Argumentos que jugarían a favor del ingreso de Turquía en la Unión Europea serían todos los relacionados con el sector energético, por su posición geográfica en la encrucijada de las principales explotaciones de hidrocarburos del Cáucaso y del Oriente Medio. En otras palabras, su función como garante en el acceso a estas fuentes de energía en el caso de conflictos regionales, es uno de los puntales más fuertes en su candidatura.

Por otro lado, el tema de la seguridad y defensa de Europa. Sin duda, es una contradicción que Turquía sea un país clave en la OTAN mientras no se le permite el ingreso en el Unión Europea, la que en gran medida sigue confiando su seguridad a dicha organización internacional. En los últimos años este argumento ha perdido peso, pues la excepción turca, ya no es tal. Éste era un planteamiento al que se recurría con frecuencia para explicar la necesidad de anexión a la Unión Europea. Sin embargo, actualmente, países como Bulgaria y Rumania, que tampoco han visto cumplido su objetivo de adhesión a la comunidad europea, en cambio sí han entrado en la OTAN.

Por tanto, son muchos argumentos los que suscita la candidatura turca como miembro de la Unión Europea. No obstante, tampoco sería realista negar la importancia del hecho religioso por completo. Éste quizás sea el elemento en el que mejor se vea reflejada la opinión de los pueblos frente a la de los gobiernos. Los ministros europeos podrán tener argumentos muy serios de otra índole, pero la desconfianza hacia el Islam generada a raíz del 11-S en la población occidental se percibe en la polémica surgida a nivel social acerca de la posible adhesión de Turquía a la Unión Europea. El Estado turco y su población han sido unas víctimas más de la estigmatización que padece todo lo que proceda del mundo islámico.

Éste es un debate no resuelto, al que afecta de forma muy directa la imagen que se tiene del crecimiento del islamismo desde la sociedad europea. Hay que tener en consideración, que la población del sur y del este de Europa se enfrenta al crecimiento progresivo y acelerado de una

inmigración, en gran medida originaria de países islámicos, ya sean inmigrantes árabes, africanos o turcos. Si a este hecho, que despierta el recelo de amplios sectores europeos, se le añade la posible presencia de casi setenta millones de turcos en un espacio de libre circulación de mercancías y personas —con su pensamiento, ideología y religión—, entenderemos la reacción psicológica que se está produciendo en Europa. En este contexto, el hecho de que un partido islamista se haya instalado en el gobierno de Ankara a finales de 2002, no ha ayudado a despejar los temores sobre el islamismo. La presentación de una “democracia musulmana” es un aspecto que llega al ámbito de los gobiernos, pero no de los pueblos que se muestran mucho más recelosos.

De ahí que crezca ese temor a la pérdida de una identidad europea definida por siglos de historia. A la vez, se muestra poco a poco más complicada la respuesta al interrogante de por cuánto tiempo podremos mantener la versión de la unidad cultural de Europa. Quizás la realidad multicultural, ya sea mucho mayor de lo que muchos sectores están dispuestos a aceptar. En este sentido, recordemos todo el debate surgido ya en esta línea a través de los planteamientos de Giovanni Sartori (16).

A pesar de lo dicho, el tema también se puede abordar desde otros ángulos: ¿quién puede asegurar que la presencia de Turquía en la Unión Europea no serviría para amortiguar los efectos de la presión islámica, que ya se percibe dentro y fuera de nuestras fronteras? Así, el ejemplo del gobierno de Ankara bajo el ordenamiento comunitario podría utilizarse de modelo para otros gobiernos, que probablemente en el futuro tengan que resolver la existencia cada vez más pujante de minorías islámicas en el interior de sus Estados.

No obstante, ésta no es la opción más difundida. La opción contraria sería la de afianzar la identidad de la “civilización europea”. Esta opción no debería ser incompatible con la aceptación de un futuro multicultural, dado que por razones económicas y sociales es necesario una población para asegurar el crecimiento y mantenimiento de Europa. Esa población no procede de una alta tasa de nacimientos, sino de la llegada de inmigración. Aunque lo que prima es lo contrario, es cierto que esa “europeización” de la Unión Europea sólo se podrá conseguir a base del endurecimiento de las políticas migratorias, el fortalecimiento de las fronteras definidas por los Acuerdos de Schengen y, por supuesto, la exclusión de Turquía. Lo que habría que resolver

---

(16) SARTORI, GIOVANNI: *“La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros”*. Madrid, Taurus, 2001.

es hasta dónde nos puede llevar esa protección de la “civilización europea”, a base de un aislamiento que nos preservara de toda influencia del modelo islámico, y hasta qué punto, las fuerzas sociales que actúan desde el interior de Europa hacen eso posible.

En definitiva, el debate ideológico se centra en un hecho: el mundo occidental ha pasado de ser el exportador de cultura al mundo a la necesidad de redefinirse para no perder su identidad. Quizás por ello, la apuesta por Turquía cada vez se hace más complicada de cara al mundo europeo.

## **TURQUÍA Y EL MUNDO ISLÁMICO**

Hasta aquí constantemente hemos hablado de Turquía como cultura entre dos mundos y su papel como interlocutor entre la “civilización europea” y la “civilización islámica”. La posible función mediadora que se deriva de este rasgo aparece de forma muy concreta enfocada hacia el mundo árabe del Oriente Próximo. De hecho esta cualidad es uno de los aspectos que el gobierno de Ankara hace valer ante sus posibles socios europeos. Sin embargo, como ya hemos comentado, habría que analizar hasta qué punto ésta es una misión que se ha autoasignado Turquía sin contar con sus vecinos regionales.

La afinidad religiosa constituye el principal punto de acercamiento entre árabes y turcos, pero más allá de ello la confianza entre ambos pueblos está muy condicionada por los recelos mutuos. La historia lo que nos ofrece es la imposición del Imperio Otomano sobre el Imperio Árabe. Otomanizados unos e islamizados los otros, han logrado compartir el acervo cultural, pero a su vez no han dejado de verse como invasores e invadidos. En las épocas más recientes, los intereses turcos han estado enfrente de los intereses árabes. Por tanto, ya sea por el pasado como por el presente, la imagen que los árabes tienen de los turcos no es precisamente la más deseada para desarrollar su papel de intermediario (17). No obstante, es conveniente aclarar, que esta imagen quedaría muy matizada a través de un estudio pormenorizado de las relaciones bilaterales de Turquía con cada Estado árabe en las diferentes fases de la historia. Asimismo, esa imagen tampoco resultaría tan dura, si tenemos en cuenta la presencia de Turquía en

---

(17) BENGIO, OFRA & ÖZCAN, GENCER: “*Arab perceptions of Turkey and its alignment with Israel*”, *Mideast Security and Policy Studies*, nº 48, junio 2001. Pg. 54.

organizaciones como la Conferencia Islámica. En cualquier caso, como visión de conjunto, esa visión cargada de desconfianza es válida y es la que mejor refleja la actualidad. Veamos por qué.

Las percepciones mutuas están basadas en estereotipos, que son difíciles de superar. Respecto al pasado, por referirnos tan sólo al siglo XX, los árabes han acusado a los turcos de impositivos y militaristas, mientras que los turcos acusan a los árabes de traidores por su actuación en la Primera Guerra Mundial. A raíz de estos hechos, esta es la imagen que ha pesado sobre unos y otros durante décadas. Aunque sí es cierto, que ni siquiera en los peores momentos, se ha producido un enfrentamiento abierto entre árabes y turcos desde la creación de la república en 1923.

En la actualidad, las relaciones de Turquía con los Estados árabes del Oriente Próximo son complejas. Precisamente son los partidos islamistas turcos los que promueven esta inclinación exterior, intentando estrechar estas relaciones y encontrando en su objetivo la reticencia de las elites de militares y empresarios, mucho más occidentalizados. Como acabamos de señalar, el Islam sería el principal elemento de conexión cultural, pero al mismo tiempo, el crecimiento del islamismo provoca el recelo en las esferas de poder turcas (18). Los sectores laicos militares ven con temor, que mientras Estados como Egipto, Siria o Iraq evitan el ascenso de los partidos islamistas en su propio escenario político, sin embargo han respaldado a los partidos de este tipo en Turquía, donde se han llegado a hacer con el poder.

Los Estados árabes no tienden a imitar el esfuerzo por la instauración de valores y derechos democráticos que está haciendo el gobierno de Ankara. Esta democratización podría actuar de vínculo cultural en todos los aspectos, especialmente los políticos y sociales. Además este modelo podría contribuir al progreso del mundo árabe.

Las relaciones económicas también encierran importantes tensiones. Turquía depende del petróleo árabe, sin embargo tiene capacidad para controlar los oleoductos que desde Iraq atraviesan su territorio hacia el Mediterráneo. Por otra parte, Iraq y Siria dependen del agua de Turquía. En caso de conflictos, estos factores se convierten en armas de guerra de enorme valor estratégico.

---

(18) BENGIO, OFRA & ÖZCAN, GENCER: Opus cit. Pg. 56-59.

Otro factor de rivalidad territorial es la causa kurda, en lo que se apreció un cambio considerable después de la Segunda Guerra del Golfo. Las relaciones con Siria e Iraq se habían mantenido fuertes y firmes, a pesar de los problemas de Mosul y el Kurdistán, pero el afloramiento nacionalista que surgió después de la guerra complicó la situación. El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) fue respaldado por Siria y la OLP. Estas circunstancias llevaron a los partidos de izquierda turcos a solicitar un estrechamiento de las relaciones con Israel.

Los árabes siempre entendieron el reconocimiento del Estado de Israel por parte de la república turca en 1949, como un gesto de hostilidad hacia ellos. Lo mismo sucedió con el ingreso de Turquía en la OTAN, y mucho más recelo suscitó, en 1996, el Tratado de Alineamiento Estratégico entre Israel y Turquía. A mediados de los noventa, cuando el mundo árabe vivía las consecuencias de la Guerra del Golfo y el Proceso de Paz para Oriente Próximo había entrado en una fase de incertidumbre y decepción, el acercamiento entre israelíes y turcos fue visto como una alianza anti-árabe. Los Estados de la región del Oriente Próximo vieron en este pacto una amenaza estratégica sobre aquellos Estados más vulnerables como Iraq o Siria. Vieron también la posible fragmentación de la “nación árabe” —hecho que despertó una enorme sensibilidad entre los árabes después de la guerra—, si lograban que Estados como Jordania se unieran a la alianza. Vieron en ello un fortalecimiento de Israel en el Proceso de Paz y la posible marginación del mundo árabe en el escenario regional.

A estas circunstancias, unidas a los temas de seguridad y defensa, hay que añadir la valoración que los árabes hacen de la política turca hacia la Unión Europea. Los Estados árabes entienden la candidatura de Turquía a la adhesión, como un alejamiento de los intereses del Oriente Próximo. Difícil es para los gobiernos árabes aceptar las relaciones entre Turquía y Estados Unidos, pero no mucho mejor se perciben las que se mantienen con Europa sobre todo entre los sectores más radicales.

Quizás esta percepción proceda del contexto en el que se desarrollan estas relaciones, puesto que el alto grado de sensibilidad existente en la zona, consagra un enorme valor a cualquier gesto en el panorama internacional. Si los atentados del 11-S produjeron una sensación de vulnerabilidad en Occidente, la misma impresión han causado sobre los pueblos árabes los ataques de Estados Unidos a Afganistán, a Iraq, las amenazas contra Siria y la impunidad de Israel sobre los Territorios de la Autoridad Palestina. Esa escalada de violencia ha acentuado la

reacción defensiva del mundo árabe, desatando la suspicacia hacia todos los elementos que puedan alterar el equilibrio en la región.

En ese sentido, no debe pasar desapercibida la posición que Turquía ha mantenido durante la última guerra contra Iraq en la primavera de 2003. Los turcos, muy conscientes de la sensibilidad árabe y de la imagen que pueden ofrecer a los Estados de la región, han pretendido desmarcarse de la política norteamericana en el Oriente Próximo. Su oposición a los planes de Washington —lo que provocó una crisis interna en la OTAN— y su posterior reticencia al envío de tropas en la posguerra, está favoreciendo un cambio de imagen de cara a los gobiernos árabes. Sin embargo, esta opción exterior pone a las autoridades turcas en una encrucijada de difícil solución, pues su pertenencia a la OTAN es el mejor sistema para garantizar su seguridad, aunque ello implica unas relaciones muy estrechas con Estados Unidos. Por el contrario, una actuación exterior más independiente podría abrir las puertas a un cierto colchón de intereses comunes regionales. Por tanto, si el gobierno de Erdogan lograra deshacerse de la imagen que proporciona su línea de actuación acorde a los intereses norteamericanos e israelíes, es probable que alcanzara un peso mayor entre los Estados árabes. Este objetivo no parece estar muy lejos de las intenciones de Ankara, a juzgar por la llamativa posición internacional que está tomando en el último año.

En cualquier caso, esta situación no invita a la rápida desaparición de recelos. Recordemos que, todavía en un panorama internacional completamente incierto, quedan asuntos pendientes como es la situación del Kurdistán, que afecta a varios Estados regionales y a Turquía. Ello sin dejar a un lado el futuro iraquí y el desarrollo de los acontecimientos en Palestina. Sí es cierto, que si la república turca lograra ganarse la confianza que pretende entre sus vecinos árabes, ello podría tener efectos ventajosos en su pretensión de aparecer como interlocutor en el diálogo cultural del Mediterráneo.

Una vez más, muestra de todas las dificultades y obstáculos reales que implica este papel de mediador, ha sido la reciente oleada de atentados que se han vivido en Estambul en el otoño de 2003. Estos actos terroristas, posiblemente vinculados a la red de Al-Qaeda, han puesto al gobierno turco en una situación muy comprometida. Ahora tendremos que esperar a ver cual será la reacción de un partido islamista en el poder, que tenga que actuar con contundencia ante la violencia provocada por el integrismo islámico. La debilidad de Ankara ante estos hechos pudiera ser aprovechada por los sectores militares kemalistas para presionar directamente sobre

la “democracia islámica” como ya ha pasado en otras ocasiones recientes (19), incluso podría derivar en un golpe de fuerza contra el poder. En este caso, otra vez nos veríamos ante la falta de un partido fuerte y legitimado, que pudiera servir para encauzar y fortalecer la política interna turca. Por otra parte, la represión islamista puede desencadenar una amplia protesta social, que llevara a Turquía a una radicalización religiosa que nunca ha sido característica de este Estado, pero que en el contexto actual de la política internacional pudiera ser factible.

## CONCLUSIÓN

A la luz de los hechos repasados, podemos concluir que el papel de Turquía es enormemente ambivalente. Nos enfrentamos ante la dificultad de definir la identidad turca, su carácter de “cultura intermedia”, no sólo complica su propia autoconcepción desde las fuerzas del interior, sino que además hace confusa su percepción desde sus vecinos del exterior.

En cuanto a los aspectos internos, los turcos tendrán que resolver sus propios dilemas, pues ni el Estado podrá seguir fundamentándose en la tradición kemalista, incapaz de resolver las nuevas demandas sociales, ni el Islam podrá ser ignorado en Turquía como fuerza, no sólo social sino también política. Quizás esa síntesis interna que debe abordar Turquía de forma urgente, sea el mejor instrumento para afrontar su política exterior.

Fuera de sus fronteras esa imagen de Estado entre lo occidental y lo oriental puede utilizarse como una ventaja o desventaja al mismo tiempo. En todos los escenarios internacionales en los que la república turca puede proyectarse tiene la capacidad de convertirse en un puente o en una barrera. Hoy por hoy, el gobierno de Ankara insiste en su voluntad de diálogo y la revalorización de su papel como interlocutor internacional. Ante los Estados árabes pesa la desconfianza, por mucho que los turcos traten de mitigar, de un pasado histórico lejano y reciente, pero ante Europa es distinto.

Los europeos todavía tienen la oportunidad de otorgar a Turquía el papel que busca en el orden mundial. La Unión Europea tiene en sus manos la decisión de que Turquía se convierta en la receptora de un colchón de intereses comunes, que pueden compartir los países árabes y

---

(19) En 1997, los militares lanzaron un ultimatum al gobierno de Erbakan con el fin de que evitara la propagación del fundamentalismo islámico y evitar la sustitución del orden republicano. KRAMER, HEINZ: *“A changing*

Europeos en el Mediterráneo y Oriente Medio. Desde Europa se puede evitar, que Turquía emprenda la búsqueda de nuevos aliados entre las potencias ascendentes del mundo islámico, lo que llevaría a la creación de un frente islámico en los bordes más inmediatos de las fronteras europeas. Un hecho es evidente, la república turca no aspira a la “soledad internacional”, si no es Europa, será Irán, Pakistán o Indonesia, a lo que se suma su pretensión de ser modelo para las nuevas repúblicas independientes caucásicas.

Como conclusión, podríamos decir que la Europa de los Quince, o la próxima de los Veinticinco, tiene la “cuestión turca” como un tema pendiente de carácter urgente. La solución a la incorporación o el aislamiento de Turquía va a constituir en un futuro no muy lejano, una de las claves para el mantenimiento de la paz y seguridad, no sólo en el orden europeo mediterráneo, sino en el ámbito mundial.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALGORA WEBER, M<sup>a</sup> DOLORES: “*El conflicto de Chipre en perspectiva histórica*”, en el Boletín del CESEDEN, nº 273, año 2002.

BENGIO, OFRA & ÖZCAN, GENCER: “*Arab perceptions of Turkey and its alignment with Israel*”, *Mideast Security and Policy Studies*, nº48, junio 2001.

DÍEZ-NICOLÁS, JUAN: “*Two contradictory Hypotheses on Globalization: social convergence or civilization differentiation and clash*”, *Comparative Sociology*, vol. I, nº 3-4, 2002.

“*El estado del mundo, 2003*”. Madrid, Ed. Akal, 2002.

ESMER, YILMAZ: “*Is there an Islamic Civilization?*”, *Comparative Sociology*, vol. I, nº 3-4, 2002.

FULLER, GRAHAM E. & LESSER, IAN O.: “*Turkey’s new geopolitics: From the Balkans to Western China*”. Colorado, Westview Press, 1993.

HOWE, MARVINE: “*Turkey today. A nation divided over islam’s revival*”. Colorado, Westview Press, 2000.

KINZER, STEPHEN: “*Crescent and Star: Turkey between two worlds*”. New York, Farrar, Straus and Giroux, 2002.

KRAMER, HEINZ: “*Achanging Turkey. The Challenge to Europe and the United States*”. Washington D.C., Brookings Institution Press, 2000.

---

*Turkey. The Challenge to Europe and the United States*. Washington DC, Brookings Institution Press, 2000. Pg.73-78.

NORRIS, PIPPA & INGLEHART, RONALD: "*Islamic culture and democracy: testing the Clash of Civilisations Thesis*". *Comparative Sociology*, vol. I, nº 3-4, 2002.

SARTORI, GIOVANNI: "*La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjero*". Madrid, Taurus, 2001.